



Foto Watatumi

A COLONIA CON LUNA..... AGAIN

por Manucho Luna

Un gusto volver a comunicarme con Ustedes. Para los que no me conocen me llamo Manucho Luna, soy básicamente noctámbulo y biógrafo amateur. Me he propuesto, como misión en esta vida, escribir sobre los Cruceros que, aprovechando la luz de la Luna, organiza el sádico navegante Manuel Torrado. Llevo 34 años haciendo esto y me animo a decirles que nunca hubo un cruce igual al otro. O sea que siempre se sufrió por distintos motivos. Pero vayamos a los hechos propios de la noche del 4 al 5 de agosto de 2017.

La Flota de este año estuvo remarcablemente preparada y lista para zarpar en tiempo y forma. Esta vez no hubo que zapatear insistentemente en la cubierta de ningún barco a causa de ese hábito de dormir un “poquito” antes de soltar amarras. Sana costumbre en apariencia, aunque la realidad demuestra que las tripulaciones sometidas a tal régimen entran en un letargo propio de un oso hibernando y no vuelven en si con facilidad. Rudas tripulaciones transformadas en Bellas Durmientes babeantes a quien nadie iría a dar un beso para que vuelvan en sí.

Algunas tripulaciones se encontraron previamente a cenar en C.U.B.A. y optaron por un Menú intenso (...bien intenso), parte del cual se fue por la borda a causa de esa popular “sensación” llamada mareo que merodeó por varias almas en todo el trayecto de ida a Colonia. No hay como ver barrenar raudamente un pedazo de milanesa completa!!!!. Ya es sabido que en condiciones de clima movidas, el Río te cambia lo que hayas comido por un Salpicón.....de olas.

Como decía, la Flota partió a las 02.30 hs. del sábado 5 de agosto con puntualidad inglesa. Así estaba previsto en las detalladas Instrucciones que todos tenían y los nautimillennials leyeron selectivamente (o sea eligieron leerlas sólo un poquito). Muchos zarparon con una mano de rizos ya tomada, en vista de que iba a ser un cruce picante. Al respecto, los abnegados tripulantes de los dos J 24 que nos acompañaron se pasaron toda la ida añorando esa mano de rizos que estos

barcos no tienen. Se escucharon encendidos insultos contra Rod Johnstone y todo su árbol genealógico, pese a lo cual nadie puede negar lo extraordinario de este diseño.

Este último comentario merece un renglón aparte. Tanto en los dos J 24 como en los otros barcos "pisteros" que participaron (con un rizo o sin el) se demandó la presencia de tripulación en la banda para adrizar. Tratándose de una noche fría, ventosa y mojadora hubo anécdotas notables al respecto. Y aquí nos detendremos en el DEJA VU (PK 22 de los Támola), en donde la mayor víctima de la banda fue Roberto Morandi quien, al transcurrir cierta cantidad de horas, sufrió el síndrome de "La Sirenita".

Dicho Síndrome consiste en advertir que uno tiene el cuerpo dividido en dos cosas distintas. Arriba sigue siendo un ser humano y abajo, por ejemplo, una barra de hielo. El Capitán intentó que volviera un rato al cockpit pero la falta de tracción lo condenó a hermanarse con un candelero hasta el final. Así fue como, aferrado al frío herraje, gemía: "una chocolatada caliente.....una chocolatada caliente.....".

El cruce del Mitre fue típico. Manuel Torrado tenía preparado, en el Km. 31, su clásico buque enorme inflable en bajada, el cual pone en acción para que la cosa tenga condimentos didácticos y un grado de dramatismo aceptable.

El Paso por el Refulado mostró su siempre afable estado de situación: la UNEN "B" apagada, la UNEN "A" semihundida, cocodrilos hambrientos merodeando, dos mini submarinos listos para disparar en cada extremo, una lancha de la AFIP haciendo inspecciones, cortes por las obras de un nuevo subte, etc., etc., etc.....Variables más que útiles para mantenerse despierto a las 03.30 hs., cuando en tierra la gente está durmiendo o sumida en algún divertimento nocturno de otro perfil.

La noche fue de una excepcional claridad. Sin duda hubo buen tiempo, más allá de que el viento y la marejada puedan haber incomodado. La Luna brillaba con total generosidad.....el tiempo era estable. Por eso se decidió zarpar, no había tormenta en vista. Sopló una media de 20 nudos (viento real) del ENE al NE y la ola se mostraba bien formada.

Pasado el Refulado, en los barcos de vanguardia nos deleitamos con la brillante imagen de Buenos Aires, las luces de tope de la Flota, la sombra del mencionado buque y el reflejo de la Luna en el Río. Es algo que nunca nos cansaremos de admirar en estos Cruceros. Justamente, había barcos en los cuales se habían preparado todo tipo de recursos fotográficos, muy sofisticados, para poder retener esta maravillosa vista..... Pero fue Alejandro Fernandez Funes quien, con su CELULAR!!!, la captó mejor desde el GEO (Lef 24 de Raúl Bozzo). Véanlo y díganme si no representa a esta aventura plenamente:



Foto: Geo - Después de esto las acciones de Canon y Nikon bajaron vertiginosamente. Pensar que en mis tiempos mozos el teléfono sólo servía para hablar!!!!.

Dejada atrás la UNEN “A”, la Flota empezó su avance directo a destino. Diecisiete barcos con sus sesenta tripulantes, dejando atrás los problemas de tierra (que, afortunadamente, no saben nadar!!!) y compartiendo la vida a bordo sin distinción de edades, clubes, ideas políticas o religiosas, etc. Eso es lo maravilloso que tienen los barcos..... Y es más maravilloso, aún, compartirlo con un toque de Luz de la Luna.

En lo que se refiere a pluralidad, especialmente de género, descolló el FENIX (Del Plata 26 de Guillermo Radrizzani). Cuatro mujeres navegantes y sólo dos marineros a bordo!!!. La tripulación fue apodada: “Los Angeles de Guille”.

Por cierto Julieta, To, Ana e Inés arremetieron bravamente rumbo a la vecina orilla (Fenix sponsored by Colonia Secret) apoderándose del barco. Recién a la altura del Km. 60,1 del Canal Martín García, desataron a Guillermo y a Santiago. En principio no querían liberarlos con la intención de venderlos en la Plaza Mayor de Colonia, pero se enteraron de que, desde hace mucho tiempo, se dejó de comercializar gente en Uruguay.

En esta edición de los C.L.LL. el Barco Madre fue el querido WATATUMI, de los Solveyra, desde donde se fue siguiendo y cuidado a la Flota desde el primer momento. Justamente, en el primer momento del cruce, se le advirtió a un barco- por VHF - que estaba pasando demasiado (muy) cerca del Don Alejandro (lo afeitó al ras). Como el “barbero” a cargo no contestó el llamado, ya en Colonia, Torrado preguntó quien había sido:.....y confesaron los capitanes de cinco barcos!!!.

.....Pero me fui por las ramas!!!, ya habíamos pasado la UNEN “A” (la “A” es por: adivina si esta?). Como comenté: la marejada, el viento y la temperatura fueron los ingredientes básicos para un cruce “on the rocks”.

En tales circunstancias salieron ganando los que zarparon con sus termos llenos de de agua caliente, que siempre permiten preparar rápida y sencillamente un café, una sopa.....o asistir un parto (nunca entendí porqué en las películas, cuando hay un parto no hospitalario piden agua caliente!!!).

Sinceramente, no hubo muchos voluntarios para entrar a calentar agua. Algunos movidos por el terror de reeditar escenas de las Invasiones Inglesas sobre sí mismos y otros por el temor de sentir náuseas (palabra con la misma raíz etimológica que náutica....en serio) a causa del movimiento uniformemente desordenado (y acelerado). Como consecuencia de esta vivencia, hubo mucha compra de termos de acero inoxidable al llegar a Colonia. Aprendizaje, contrabando?.....quien lo sabe!!!!. Lo cierto es que un capitán compró una decena de termos Stanley "para su barco": da que pensar, no?. Muchos partos a bordo, quizás.

Casi sin notarlo se arribó a las cercanías del peligroso Rocca Nº 10 el cual, pese a tener un nombre que suena a Chanel Nº 5, es menos elegante y "huele mal" tenerlo demasiado cerca.

En el Watatumi se reponían de la aparición de un "supuesto" drone en medio de la noche. Toda la tripulación aseguró haberlo visto pasar cerca y bajito por la banda de babor. Juraron que hacía ruido de drone, tenía las luces de un drone y volaba como un drone. Cometieron el error de comentarlo por VHF, lo cual hizo suponer, a más de uno, que estaban por ser abducidos por un ovni. Se descartó la posibilidad de una borrachera masiva a bordo porque a una Madre se la respeta.....especialmente a un Barco Madre.



Watatumi phone drone.....



Foto Sex Symbol: la tripulación brilla en la oscuridad. Seres de luz!!!!.

Ola a ola, golpe a golpe y...amaneció....que no es poco. Como siempre, ver la salida del Sol genera sensaciones positivas. Con luz de día parece que sopla menos, que hay menos ola y que hace más calor. Resucitan los mareados, y aparecen nuevos colores.....en el horizonte y en las caras de los mareados!!!.



Foto Pantera: J 24 de C.U.B.A. al amanecer.....Su tripulación intacta y dispuesta a seguir adelante....para que otro lugar iban a ir a esta altura de la cosas?.



Foto Watatumi: ya muy cerca de Colonia. Tiempo de escorar.



Foto Pantera: Colonia a la vista.....Marcos Servente extrañó a sus amigos del J 24 (pero no tanto), al fin y al cabo un 30 pies (con chubasquera) es un 30 pies!!!.

Síndrome de San Gabriel: Volviendo al tema que estábamos tratando, creo que es apropiado comentar sobre el muy estudiado Síndrome de San Gabriel (o Teoría del Efecto Cinético sobre el comportamiento humano). Dicho cuadro lo suelen presentar aquellos tripulantes que, en un cruce a Colonia movidito, abandonan a su tribu fagocitados por las terribles fauces del mareo. Algunas de las víctimas del mal se duermen y listo. Suelen ocupar una cucheta en la que ruedan como una botella, luciendo un “pálido draculeano” en el rostro, hasta que, sobre el final, se reconectan con el mundo activo de los que lo rodean.

Otros se abrazan a un balde con afecto fraternal y lanzan hasta darse vuelta como una media. Los peores sopletean los interiores del barco con el menú de toda su vida, incluyendo las papillas de la infancia. Lo curioso de esto es que al acercarse a tierra (a San Gabriel más precisamente) resucitan misteriosamente.....suben a cubierta, ya no están de color verde, exudan vitalidad y alegría, hablan de lo que van a comer y a beber cuando pongan un pie en tierra y hasta deslizan un comentario sobrador como: “vamos muchachos....que pasa?....están hechos un trapo de piso!!!. Este Síndrome ha sido el causante de muchos crímenes a bordo.

NOTA: También está el Síndrome del Pilote 7 que ocurre cuando uno vuelve con un Río movidito de Uruguay y se aproxima a Buenos Aires.

PUERTO DE COLONIA:

Arribados finalmente!!!!. Atrás quedó el fascinante brillo de la Luna sobre el Río, los colores del amanecer y el enorme disfrute de navegar entre amigos y en Flota. Todos juntos, bien juntos, lo más juntos posible.....un poquito más juntos tambien.

Las autoridades del Puerto de Colonia estaban atentas de nuestro arribo´:



Foto Watatumi: El Prefecto Timón atento a nuestro arribo. No se le escapa ni un barco que entra a Puerto y es muy sagaz recuperando palitos.....

Los barcos fueron llegando a Colonia. Como estaba previsto, en su mayoría amarraron en el Muelle de Madera. Los alumnos del Curso de Patrón 2017 de C.U.B.A. creyeron poder evadir la mirada rectora de “Dumbledore” Torrado.

Pero este, desde donde no se lo veía y haciendo uso de su varita mágica, decía con voz muy firme: “immobulus boya”, “expulso estropadae”, “vecinus protecte”.....entre otros conjuros. Por que, realmente, a la mañana con Norte en Colonia hay que ser mago para amarrar sin problemas!!!.



Dumbledore Torrado hace conjuros “pro amarratia” para facilitar las maniobras de la Flota.

Culminados los embrollos matinales.....perdón, los amarres, llegó el momento de la Exteriorización y el Desayuno. La Exteriorización consiste en un proceso en el que se saca todo para afuera (incluso las penas). Ejemplo:



Foto Watatumi: El Deja Vu en pleno proceso de Exteriorización.

Realizada la Exteriorización llegamos al sagrado momento del Desayuno en sus más diversas versiones como se puede ver en las siguientes fotos:



Atómico brunch de Federico Smurra (el Capitan Caloría) o gauchesco desayuno de Tai Costa a bordo de su Bianca.

Cabe aclarar que desde el Desayuno del Sábado a la mañana hasta la cena del Domingo, no se paró de comer nunca más. Será ese el propósito real de todo esto?.

Las tripulaciones se dividieron en diversas actividades , en su mayoría se dedicaron a dormir como viejos rinocerontes aunque es más fino decir que se concentraron es “reponer sueño”. Algunos lo hicieron en un Hotel, otros en su cucheta y los restantes se quedaron dormidos en el cockpit (acostados o sentados).



Dione y Alambique Veloz haciendo meeting post arribo.



Los fantásticos Sex Symbols.

.....Y llegó la hora del almuerzo, indispensable para seguir recobrando temperatura y reforzar la práctica de Navegación gAstronómica:



Foto Watatuni: en el Watatuni se comió el tradicional **GUIISO DE LENTEJAS DEL BARCO MADRE** capaz de levantar a un muerto. Las lentejas, ricas en hierro, deben ser mantenidas lejos del compás para no desviarlo.....(no se habrán creído esto último no?).



Foto Watatumi: La mesa contó con refugiados de otros barcos, tal es el caso de Gonzalo Donnes y Alejandro Fernandez Funes (arteramente oculto detrás de la cámara).

Luego, para bajar la comida, se hizo generalizado el dedicarse a pasear por Colonia y disfrutar de sus viejas calles adoquinadas, una invitación a retrotraerse en el tiempo y a hacerse un esguince ante tan insolente irregularidad en el piso, que le debe haber costado la vida a más de un caballo en la Colonia de otrora.

Se vió a la gente de la Flota por todos lados: a pie, en bicicleta, en carrito eléctrico, algunos capitanes a cococha de sus tripulantes, etc. Se dedicaron a sacar fotos, otros a mirar el Río desde el lado tranquilo y hubo quienes se volcaron a tratar de hacer una especie de forzado “shopping artesanal”, con cierta dificultad para lograr el cometido. Notablemente todos los artesanos de la zona (que son casi todos sus habitantes) parecen creerse Paez Vilaró o Torres García (e incluso algunos piensan que los superan) y ponen a la venta baratijas que pueden ser desde lindas, hasta aceptables o desde espantosas, hasta desechables.

Tanta caminata abrió nuevamente el apetito y el deseo de reunirse. Así fue como se acercó la hora de la Cena de toda la Flota, broche de oro del Crucero (previa merienda o picadita en algunos casos).

Esta vez, para la Cena, nos recibió el Club Unión y allí nos entreveramos, intercambiamos opiniones del cruce y se fueron formando nuevas amistades náuticas, que es el objetivo básico de todo esto.

De los 17 barcos que componían la Flota sólo faltó uno: el Moondrop II. El Van 41, de German Iadarola, estaba amarrado en una boya al borneo por razones de tamaño/calado. Para sorpresa de su tripulación, se los anotició de que el bote operaba sólo hasta las 21.00 hs., por lo cual decidieron quedarse a bordo ya que ninguno de nosotros contaba con un gomón para que pudieran volver a bordo después de cenar.

Realmente una pena, porque la gente del Moondrop II nos acompaña en los Cruceros desde sus inicios, hace 34 años. Ellos son Germán Iadarola, Jorge Di Pentima, Sergio Cavarozzi.....veteranos de la Luna Llena!!!.

Lo de los horarios del bote son una muestra más de.....no, no, mejor sigamos con lo que estábamos.

El resto llegó a la cita, porque afortunadamente Hidrografía no se lleva el Muelle después de las 21.00 hs.!!!. He aquí algunas fotos de la Cena en el Club Unión:



Los más aguantadores (auténticos Moonshiners) la siguieron después de la Cena, fieles cultores de los ritos de la noche.



He aquí una toma final de la “ronda” y una pregunta.....



Especimen de Palo Borracho: quien sostiene a quien?.

REGRESO:

En el regreso el Río estuvo planchado y reinó la calma, por ende rugieron los motores.....era eso o remar. Hubiera podido cruzar un niño en un salvavidas patito.

Las tripulaciones angustiadas, al verse presas de tal situación, con los barcos derechos y un sol excepcional, se dedicaron a comer (es increíble eso de la angustia oral).

En todos los barcos, misteriosamente, circuló una especie de raro chimento generalizado sobre la existencia de un viejo refrán marinerero que dice:

“Cuando la mar no se encuentra picada, olvídate de la mar y arrancá con la picada”.



El Rendez Vous abre el Bar.....



Algunos comieron "a la Carta"...

FINAL:

Y llegamos a Buenos Aires. Final de la aventura. Cada uno de los 17 barcos volvió a su amarra y cada uno de los 60 tripulantes a su vida cotidiana. Todos quedamos con un deseo común: **cuando será el próximo?.....pronto.**

GRACIAS A TODOS!!!!. Salu2mL (Manucho Luna)

